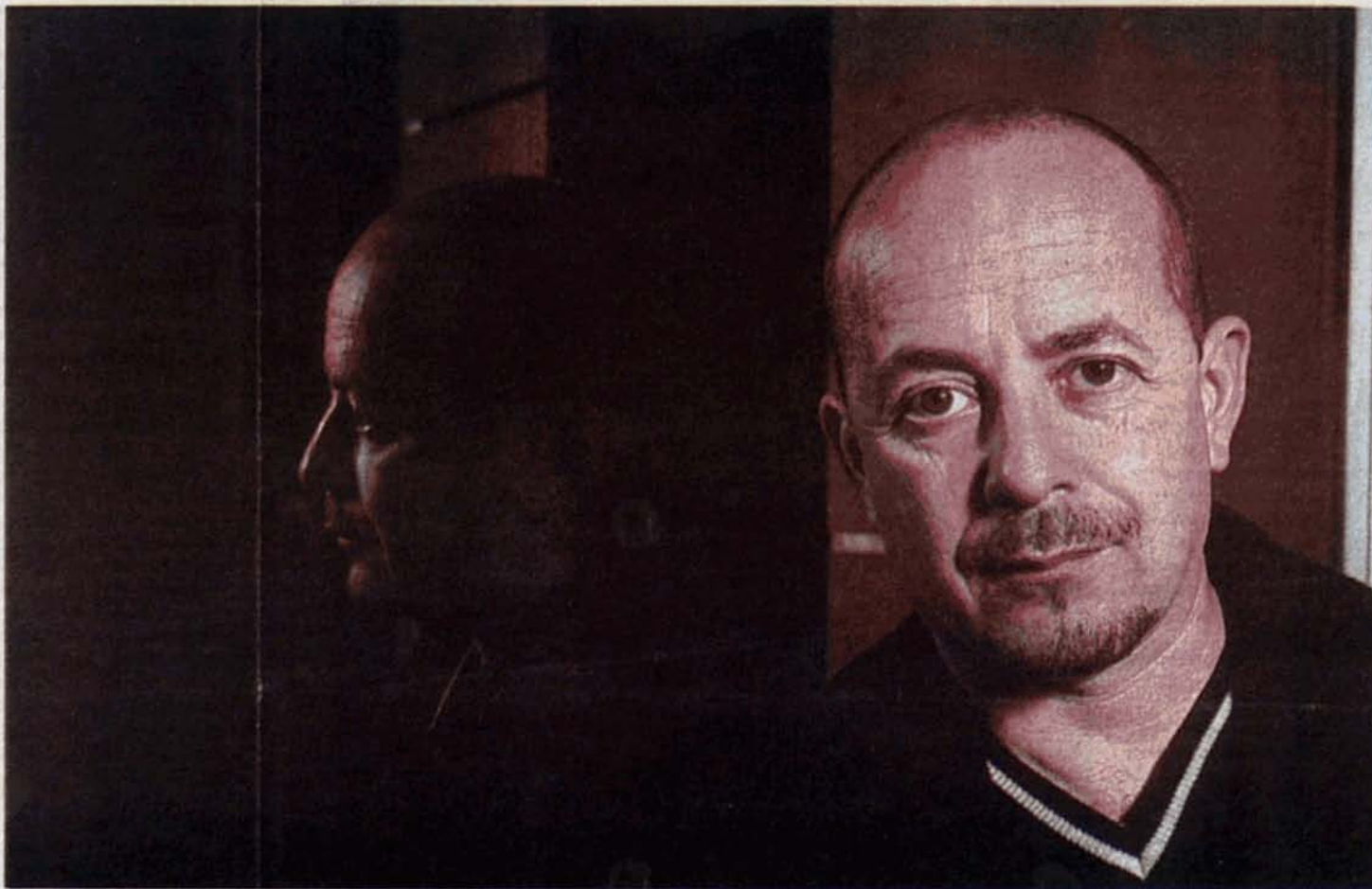


# Ramón Griffero y su eterna "utoppía"



La madre de Griffero nació en Antofagasta. Supo de oficinas salitreras. Vio al longino atravesar el desierto. Esa herencia mental se coló en sus neuronas. "Sebastopol" es el producto.

Según Ramón Griffero, Premio Altazor en dirección escénica, el teatro chileno ha mejorado mucho, "tanto así que la gente concurre en masa a las salas en Santiago, incluso se permite criticar las obras". Aunque antes, como el dicho aquél, había pasado mucha agua bajo el puente. En la década de los 80, el teatro se entrampó en una crisis que menoscabó a actores y directores. Sin embargo, el más perjudicado fue el espectador, quien se tuvo que conformar con las teleseries de Canal 13 y TVN, las riñas noctámbulas del Paseo Bellavista y las cachetadas de los Tachuelas en el Festival de la Una. Algunas personas, porfiadas y valientes, continuaron con ese afán de levantar el teatro en Chile. No fue fácil, pues Pepe Vilar y los café concert de Tomás Vidiella levantaron un muro en el área dramática del Gran Santiago. El público, carente de alternativas, se dejó llevar por el libreto sencillo; por la puesta en escena casi casera y por los actores que en aquellos años brillaban en las pantallas de tv (Sonia Viveros, Exequiel Lavandero, Bastián Bodenhofer, Emilio Gaete, por nombrar algunos) igual o más que el anillo del Cabro Carrera.

Ramón Griffero Sánchez era uno de esos "guerreros" de las tablas. Esos que nunca bajaron los brazos. Esos que continuaron su labor en el teatro a punta de desprecios y mufas. La recordada Yolanda Montecinos, crítica de espectáculo, decía: "El teatro en Chile es una muñeca de porcelana. Todos alguna vez tuvieron una en sus casas, pero nadie quiere reconocerlo. Me da pena la indiferencia en el arte de este país... pero me

alegra que artistas como Ramón Griffero se empeñen en cambiar los gustos y las mentes. Un país sin teatro, es una país sin identidad".

**-Al teatro siempre lo han visto como el hermano chico del cine y el primo en segundo grado de la televisión. ¿Crees que es hora de reivindicar el arte escénico en Chile?**

Creo que el teatro en Chile ya se reivindicó. Con el paso de los años, las salas de las compañías teatrales de Santiago volvieron a abrirse. Igual las escuelas en las universidades. Poco a poco el público comenzó a interesarse en las obras, por lo menos es lo que yo percibo.

**-¿Crees que la pésima calidad de las películas chilenas y los reiterados temas en los filmes hollywoodense terminaron con aburrir al público, empujándolo a descubrir nuevas alternativas, como el teatro?**

Puede haber algo de eso, ¿no? Aunque yo creo que el tea-

tro se ganó a la gente por mérito propio. Mejoró el concepto de teatro popular, aparecieron nuevos y buenos dramaturgos, los actores se especializaron y, un punto bastante importante, el público aprendió a ver teatro. Me sorprende, por ejemplo, que un grupo de jóvenes, después de determinada función, se refieran a la obra con sólidos fundamentos. "Que el teatro conceptual es una joda", "que el método aristotélico sigue siendo el manual de cortapalos de los dramaturgos...". El teatro se puso pantalones largos y me alegra.

## SALITRE EN LA SANGRE

Ramón Griffero Sánchez nació el 29 de Noviembre de 1954 en Santiago.

Sus padres son el Ingeniero Industrial José Griffero Marcel (ex guardiamarina y náufrago del Buque Escuela Lautaro) y Gabriela Sánchez Rojas, oriunda de Antofagasta y ligada a las fa-



Gracias a su obra "Cinema utoppía", Ramón Griffero obtuvo el Premio Altazor 2001.

"Creo que el teatro en Chile ya se reivindicó. Con el paso de los años, las salas de las compañías teatrales de Santiago volvieron a abrirse. Igual las escuelas en las universidades. Poco a poco el público comenzó a interesarse en las obras, por lo menos es lo que yo percibo"

Por José Ossandón Aguirre

**-Volvamos al teatro: ¿no teme que el "mercado" invada al teatro? ¿Que obras como "Sinvergüenzas" o "Claro de Luna" echen por tierra el trabajo de Ramón Griffero, de Gustavo Meza, de Antonio de al Parra...?**

Claro que temo. No estoy en contra del desnudo pero sí de la mal formación de un libreto. Es muy importante un buen guión. Que la obra no conduzca al espectador a la parte más baja de la cultura: la desinformación y la vanalidad.

Es el hijo del medio de dos hermanas: Gabriela Patricia y María Celeste. El segundo marido de su madre fue Nicasio Perdomo Godoy, colombiano diplomático de Naciones Unidas con quien vivió la mayor parte de su infancia y adolescencia, viajando anualmente por Latinoamérica y radicándose entre 1961 y 1963 en Washington D.C., donde descubre la existencia de la Guerra Fría.

En 1973, a raíz del golpe de Estado, Ramón Griffero parte al exilio. En Estados Unidos acoge la beca del World University Service que permite sus estudios en la Universidad de Essex.

En 1976 viaja por la India y reside en Sri Lanka donde realiza su tesis profesional, obteniendo el grado de Bachelor on Art en Ciencias Sociales de la Universidad de Essex, Inglaterra.

El deseo de pasar del análisis sociológico a la creación lo lleva a los estudios artísticos. En 1978 estudia en Instituto Nacional

del Cine de Bruselas, Bélgica, donde realiza el cortometraje "l'Escargots". Al año siguiente realiza sus estudios dramáticos en el Centro de Estudios Teatrales de la Universidad de Lovaina, obteniendo el grado de "Licenciado".

En 1980 dirige el Teatro Universitario de Lovaina presentando su primera obra: "Opera para un Naufrage". Con esta creación dramática comienza el trabajo plástico en conjunto con el Diseñador Teatral Herbert Jonckers que se extiende hasta 1996 con "Río-Abajo". Jonckers colabora en la elaboración del concepto teatral "Dramaturgia del Espacio", que emerge del desarrollo escénico de Ramón Griffero.

1981 estrena en la Chapelle des Briggittines "Altazor-Equinoxe", en colaboración con el Teatro Experimental Belga. Al año siguiente, regresa a Chile. Es fundador del teatro "Fin de Siglo", y del espacio de resistencia cultural "El Trolley", lugar donde surge y se presenta un movimiento artístico autónomo, tanto en música, plástica, video, danza y poesía, que serán parte importante de la renovación cultural de Chile.

El lunes pasado, en el Teatro Municipal de Santiago, obtuvo el Premio Altazor por su trabajo de dirección en "Cinema utoppía". Su desgarrada figura se ubicó en el estrado, paralizado ante los aplausos del público que cayeron sobre su cabeza como un manto de frío champagne.